



El caso estadounidense empaña las esperanzas de México de extraditar al presunto autor intelectual del asesinato de un periodista

By Patrick J. McDonnell
Foreign Correspondent



- Una sentencia de prisión ha empañado las esperanzas de extraditar a México para juzgar a Dámaso López Serrano, presunto autor intelectual del asesinato del periodista Javier Valdez.
- Valdez, reconocido cronista de la violencia de los cárteles, fue asesinado a tiros en 2017.
- Según se informa, Estados Unidos considera a López Serrano un testigo valioso en casos de tráfico ilegal.

El encarcelamiento de un miembro del cártel en Estados Unidos ha frustrado las esperanzas de México de que se haga justicia en uno de los asesinatos más notorios del país: la muerte del aclamado periodista Javier Valdez, que fue asesinado a tiros a plena luz del día a dos manzanas de la oficina de su periódico en la ciudad de Culiacán, asolada por los cárteles.

El descarado asesinato en 2017 de Valdez, un incansable cronista de la violencia de los cárteles y los vínculos de los políticos con el crimen organizado, provocó la condena internacional. El asesinato puso de relieve los peligros a los que se enfrentan los periodistas en México, donde decenas de ellos han sido asesinados en los últimos años.



El asesinato de Valdez sigue siendo el más notorio de un periodista mexicano en décadas.

Aunque dos pistoleros están cumpliendo condenas de prisión en México, las autoridades de este país llevan mucho tiempo solicitando la extradición desde Estados Unidos del presunto autor intelectual: Dámaso López Serrano, antiguo capo del cártel de Sinaloa e hijo de un estrecho colaborador de Joaquín «El Chapo» Guzmán, cofundador encarcelado del sindicato de Sinaloa.

Las autoridades mexicanas y otros periodistas afirman que López Serrano probablemente ordenó el asesinato porque el periodista se había burlado sin piedad del joven narcotraficante en Ríodoce, el semanario cofundado por Valdez.

El 8 de mayo de 2017, Valdez escribió una columna mordaz en la que desestimaba a López Serrano como un fiestero «junior» y un pistolero «de fin de semana» falso que se movía ostentosamente con 20 guardaespaldas, «destacaba en la charla pero no en los negocios» y no estaba a la altura de su padre.

Una semana después, el 15 de mayo, unos asesinos obligaron a Valdez, de 50 años, a salir de su coche al mediodía y le dispararon al menos una docena de veces en el centro de Culiacán, la capital del estado de Sinaloa. Su cuerpo fue abandonado en la calle entre casquillos de bala; su característico sombrero panamá estaba manchado de sangre.

López Serrano, ahijado de El Chapo, huyó de la guerra entre bandas unos meses más tarde y se entregó a las autoridades estadounidenses en la frontera de Calexico, California. Más tarde se declaró culpable de traficar con toneladas de cocaína y otras drogas en Estados Unidos. Nunca fue acusado en los tribunales estadounidenses por el asesinato de Valdez.

Es hijo de Dámaso López Núñez, el confidente de El Chapo conocido como El Licenciado. El apodo mafioso del hijo es Mini Lic. Tanto su padre como El Chapo cumplen cadena perpetua en prisiones estadounidenses.

López Serrano solo cumplió cinco años de condena en Estados Unidos por tráfico de drogas. Según los medios de comunicación y las autoridades



mexicanas, accedió a colaborar como testigo con la fiscalía estadounidense en la persecución de otros narcotraficantes.

López Serrano fue puesto en libertad tras cumplir su condena y se le permitió permanecer en Estados Unidos. Sin embargo, el FBI lo volvió a detener en 2024 en relación con una trama para distribuir fentanilo, un opioide sintético mortal.

El miércoles, un juez federal de Virginia condenó a López Serrano a cinco años de prisión por el delito relacionado con el fentanilo, seguidos de cinco años de libertad supervisada.

La nueva sentencia consternó a quienes esperaban que López Serrano fuera pronto extraditado a México para ser juzgado.

«Es doloroso e indignante saber que la persona que ordenó el asesinato de Javier seguirá eludiendo el castigo que se merece en México», escribió Griselda Tirana, viuda del periodista, en Facebook.

Durante mucho tiempo ha estado al frente de los esfuerzos para presionar a Washington para que entregue a López Serrano.

Pero hay un obstáculo importante: los fiscales estadounidenses consideran que López Serrano es una fuente demasiado valiosa sobre el mundo del hampa mexicano como para enviarlo de vuelta al sur, según el ex fiscal general de México, Alejandro Gertz Manero, quien afirmó que presionó a sus homólogos en Washington para que aceptaran la solicitud de extradición.

«Dijeron que era un testigo protegido del Gobierno de Estados Unidos y que les estaba proporcionando mucha información», declaró Gertz Manero a los periodistas en diciembre de 2024, después de que López Serrano fuera detenido por el caso del fentanilo. «Y, por eso, no pudieron ayudarnos».

[U.S. case dims hope in Mexico for extradition of alleged mastermind of journalist's killing - Los Angeles Times](#)